

El proceso de enseñanza aprendizaje: la importancia de las diferencias individuales, la educación en valores y el arte en la educación

Por: Mónica Aguirre López

El respeto surge de la aceptación, la aceptación surge del reconocimiento, el reconocimiento surge del conocimiento, el conocimiento surge de la observación y esta del amor que nos hace querer dar a cada uno lo que le corresponde.

El proceso de enseñanza aprendizaje

Uno de los grandes desafíos para nosotros, los docentes, y las madres y padres de familia frente al gran reto de educar comienza desde el momento en que establecemos el primer contacto con cada uno de nuestros alumnos, alumnas, hijos e hijas. Entonces surgen las preguntas más apremiantes y de las cuales dependerá el proceso de enseñanza aprendizaje, mismo que acompañará a un niño o niña, joven y adulto, a lo largo de toda su vida:

- ¿Qué enseñar?
- ¿Cómo enseñar?
- ¿Cuándo enseñar?
- ¿Dónde?
- ¿Para qué?
- ¿Por qué?
- ¿Con qué?

Estas interrogantes son el punto de partida para hacer que el proceso de enseñanza aprendizaje cobre significado y sea un camino certero para el desarrollo de potencialidades, habilidades, talentos y posibilidades, así como la vía más oportuna para la detección y atención temprana de las áreas de oportunidad en todos y cada uno de los niños y niñas a nuestro cargo.

Este proceso no es fácil, ya que requiere de un total compromiso por parte nuestra y de los padres y madres de familia, quienes llevamos por delante la gran responsabilidad y compromiso de sabernos los constructores, guías y formadores de personas y tenemos en nuestras manos no solamente el intelecto de los niños y niñas, sino también su integridad física, psicológica, emocional y espiritual. El quehacer docente, por tanto, implica saber y querer hacer de todos los niños y niñas mejores seres humanos. Significa renunciar, salir de

nuestro mundo de confort y, más aún, salir de uno mismo para dar, es decir, dejar de tener para ofrecer y buscar nuevas alternativas de ser, sentir y hacer. Conlleva un sacrificio, que consiste en desprendernos de algo para sentirnos útiles y servir. En otras palabras, renunciar al bien propio para beneficiar a otros.

Es vital y absolutamente necesario establecer un vínculo emocional entre madre-hijo(a), padre-hijo(a), maestra-alumno(a) y maestro-alumno(a).

Los hogares y las aulas deben ser el lugar de reencuentro entre sus integrantes, donde los conocimientos enriquezcan, los actos enseñen, las habilidades involucren y las actitudes sensibilicen, y que el estar dentro de ellas forje una conciencia de respeto, amor, compasión, empatía, solidaridad, cooperación, armonía y ética.

Llevar a niños y niñas a ser mejores seres humanos se puede y debe aprender todos los días, a todas horas, por uno, por diez, por cien y miles de personas, toda aquella que quiera serlo y hacerlo, pero requiere de saber el “cómo”. Para ello, padres, madres y docentes debemos estar informados y continuar preparándonos a lo largo de toda nuestra labor educativa, misma que nos dará las herramientas para tener un conocimiento claro y hacer las adecuaciones de un plan de acción a la medida de cada uno de nuestros educandos.

Diferencias individuales

Las diferencias individuales nos permiten conocer a los niños y niñas y considerarlos únicos e irrepetibles, independientemente de que tengan la misma edad o características similares. Ser capaces de detectar ese sello de autenticidad, mismo que los hace distintos unos de otros, nos da la oportunidad de no cerrar los ojos frente a esa realidad que no podemos pasar desapercibida.

Las principales diferencias individuales que debemos tener presentes como docentes, madres y padres de familia, son las siguientes:

- Características físicas. Entre ellas se encuentran la complejión; estatura; tipo y color de ojos, cabello, cara y labios; necesidades diferentes; condición médica, como enfermedades heredadas o adquiridas, etc.

En la actualidad, gracias a estudiosos como el doctor en Medicina y Neurociencia, profesor Honorífico de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de La Real Academia de Medicina, Francisco Mora Teruel, nos es posible conocer y adentrarnos a temas a partir de la neurodidáctica. En uno de sus libros, titulado *Neuroeducación* (2014), profundiza en la neurociencia, con la cual podemos conocer el funcionamiento del cerebro, explicándonos cómo son los aprendizajes, y la didáctica, entendida como el arte de enseñar, las cuales,

en conjunto, nos posibilitan identificar los métodos adecuados para llevar a cabo eficientemente la enseñanza.

Tener presente que todos aprendemos con nuestro cerebro, es la principal herramienta para que se logre un aprendizaje, por lo tanto, saber que cada uno de nuestros alumnos y alumnas tiene un cerebro diferente y que, por ende, aprenderá de manera distinta, es uno de los principales desafíos a los que nos enfrentamos los docentes y los padres y madres de familia en la incansable labor educativa.

Así mismo, comprender cómo la neurociencia nos sugiere seleccionar las metodologías que acompañan mejor el aprendizaje natural del cerebro y conocer cómo es que aprende cada uno de los niños y niñas, es de vital importancia, pues debemos adaptar la metodología que mejor se adecue al proceso de enseñanza aprendizaje de cada uno de nuestros hijos(as) y/o alumnos(as), lo cual se traduce en una neurodiversidad, que debe ser atendida y considerada en los procesos de enseñanza aprendizaje para el diseño de herramientas pedagógicas que deriven en una genuina y verdadera inclusión educativa.

No podemos dejar de lado que la forma de transmitir los conocimientos es hacerlo por todas las vías posibles para llegar a la mayoría de los sentidos, ya sea de forma visual, auditiva, táctil, gustativa, olfativa, cinestésica u orgánica.

Por todo lo anterior, los padres y madres de familia y los docentes seremos los primeros en detectar si los niños o niñas presentan algún tipo de debilidad sensorial. Su detección temprana nos permitirá brindar atención, dar seguimiento y llevar un control adecuado.

- Características emocionales. Están definidas de acuerdo con el estado de ánimo recurrente en el niño o niña y su reacción frente a diferentes ambientes y momentos en la etapa de la vida. Es aquello que despierta su emoción e interés, por ejemplo, qué aprendizaje le causa más emoción en el aula, cómo reacciona cuando no está con sus padres o personas conocidas, ante un cambio de casa, país o escuela, o incluso en momentos críticos como epidemias, pandemias, desastres naturales, sismos, etc.

La neurodidáctica, de la cual he hecho mención en párrafos anteriores, considera a la emoción como un elemento fundamental para que se logre un aprendizaje. Si un aprendizaje no resulta emocionante para un niño o una niña resultará difícil que lo aprenda y pasará al olvido.

- Características psicológicas. Rasgos de carácter y/o temperamento que definen la personalidad del niño o la niña, así como si padece alguna condición o dificultad de aprendizaje detectada previamente.

Antes de ahondar en los rasgos de carácter y temperamento es importante mencionar dos elementos de orden psicológico a los cuales está dirigido el logro de un aprendizaje, los cuales son: atención y memoria, mismos de los cuales nos habla la neurodidáctica como el

resultado de la emoción y que sin ella difícilmente serán detonados, enfatizando que: “solo se puede aprender lo que se ama”.

El Centro de Consulta sobre Salud Mental Infantil de la Universidad de Georgetown, desarrolló un instrumento sobre el temperamento del bebé y del niño pequeño (IT3), mismo que a partir del nivel de actividad, distracción, intensidad, regularidad, sensibilidad, accesibilidad, adaptabilidad, perseverancia y el carácter, ofrece una guía para poder tener un acercamiento asertivo con los niños y niñas desde el nacimiento hasta los 3 años de edad. Una guía que sin duda alguna todo padre, madre y educador(a) debería tener consigo.

Así mismo conocer los tipos de carácter en niños y niñas nos hará aún más fácil el camino para ver cómo es cada uno de ellos y cuáles son los hábitos que ha adquirido con base en su experiencia e interacción personal con el mundo y saber que tenemos la esperanza de modificar sus conductas negativas a partir de la disciplina, constancia y dedicación, tanto en casa como dentro del salón de clases.

El quehacer de los padres, madres y docentes radica en hacer que los rasgos de carácter y temperamento de sus hijos, hijas y/o alumnos se conviertan en hábitos valiosos que a partir de la práctica y repetición les permitirá experimentar la mejor de las recompensas: bienestar, satisfacción, aceptación, pertenencia y logro, entre otros.

Las investigaciones de Llay, Van Jaarsfeld, Potts *et al.* (2010) establecen que se tarda unos 66 días en formar un hábito, aunque el tiempo real depende de la acción en sí, la persona y la circunstancia.

Existen 8 tipos de carácter que nos permitirán conocer mejor a los niños y niñas. Según Santos (2004), los tres componentes de la estructura del carácter son la emotividad, la actividad y la respuesta ante las impresiones que nos manifiesta como primarios o secundarios. Al combinar los componentes aparecen ocho tipos caracteres:

1. *Colérico*. Viven ocupados, son atrevidos para hacer cosas nuevas; improvisan, se precipitan, son propensos a la dispersión, extrovertidos; le gustan las cosas concretas, inmediatas, comprenden con rapidez, se tensionan fácilmente; poco disciplinados en el trabajo.
2. *Apasionado*. Poseen una gran memoria e imaginación; tienen una gran capacidad de trabajo; tienen afición al estudio y les gusta todo tipo de tareas; prefieren trabajar solos; estudian de forma ordenada y metódica; se destacan en lectura, historia, redacción y matemáticas; les interesa lo social, lo religioso y lo político.
3. *Sanguíneo*. Son muy poco sensibles; sólo les mueven los resultados a corto plazo; tienen tendencia a mentir para conseguir lo que quieren. Son cerebrales; piensan todo fríamente; son optimistas, sociables y extrovertidos; son curiosos; les gusta

tocar todo; se adaptan bien a cualquier ambiente. Son trabajadores, pero se dejan llevar por la superficialidad.

4. *Flemático*. Son calmados y tranquilos; reflexivos y callados; son muy ordenados; les gusta trabajar solos; son puntuales y se preocupan por la exactitud de todas las cosas; su inteligencia es lenta, pero profunda; tienen una buena aptitud para comprender lo esencial de las cosas, son dóciles y metódicos.
 5. *Nervioso*. Cambian continuamente de intereses y de ocupación; se entusiasman con lo nuevo, pero sólo buscan de ello lo que les es práctico, les falta orden, disciplina y perseverancia en las cosas; tienen una voluntad débil, son inestables, sociables, cariñosos y extrovertidos; les cuesta la comprensión, la memorización y el razonamiento lógico de las cosas; son perezosos, distraídos; trabajan solamente cuando las tareas coinciden con sus intereses momentáneos.
 6. *Sentimental*. Son muy sensibles, tímidos, pesimistas; buscan el aislamiento y la soledad; son rencorosos, difíciles de reconciliar; se desmoralizan rápidamente; son inseguros; lentos e indecisos en el trabajo; su inteligencia es reflexiva, se centran en los objetos; son muy distraídos; les gusta hacer las cosas bien, pero se desalientan pronto ante las dificultades; tienen problemas para adaptarse a cosas nuevas.
 7. *Amorfo*. Son perezosos; su vida es dormir y comer; son poco originales, son despilfarradores, impuntuales y carecen de entusiasmo; son sociables y extrovertidos; razonan con mucha lentitud y analizan las cosas de forma superficial; huyen de cualquier esfuerzo; suelen aplazar las tareas; son torpes y desordenados.
 8. *Apático*. Son centrados en sí mismos; melancólicos; irreconocibles y testarudos; perezosos; rutinarios; pasivos e indiferentes; carecen de estímulo y actividad; son pobres de ideas; apáticos y poco interesados en actividades.
- Características sociales. Entorno de la familia a la que pertenece, posición que ocupa dentro de la familia, actividades que realiza en tiempos libres, terapias o clases extraescolares a las que asiste. características referentes a su adaptación en otros ámbitos que sirvan para tener un referente en materia de interacción social, así como la forma de relacionarse e interactuar con sus semejantes, ya sean adultos o sus pares.

En este sentido y haciendo referencia nuevamente a la neurodidáctica, es mediante el intercambio entre pares, el trabajo colaborativo y el desarrollo de proyectos que los niños y las niñas usarán su intuición y creatividad para dar respuesta a los problemas que enfrenta. El conocimiento será la clave para desempeñar la labor educativa; sin embargo, debemos tener presente que tanto los niños como las niñas, jóvenes y/o adultos, nos encontramos en constante cambio, por lo que aquellos rasgos que desde un principio nos hicieron comenzar

a identificarlos, van modificándose con el tiempo, las experiencias y vivencias del entorno circundante.

Las etiquetas o señalizaciones no tienen lugar en el terreno de la educación; todo rasgo que caracterice a los niños o niñas debe partir de la objetividad, la cual tiene que prevalecer para poder poner manos a la obra en esta ardua labor en la cual la empatía, la compasión, humildad y progreso se suman a su esencia.

El conocimiento, por ende, nos preparará a los padres, madres y docentes al reconocimiento de los niños y niñas para llegar a la aceptación de cada uno y trabajar acorde con sus necesidades individuales y ofrecerles diferentes alternativas para lograr los aprendizajes esperados a partir de indicadores realistas, mismos que irán aumentando en dificultad hasta hacer que logren los objetivos propuestos y sean capaces de sorprendernos y sentirse satisfechos de sus propios logros o, en su defecto, motivados para asumir nuevos retos que no los desanimen ante el fracaso, si no que los impulsen a continuar, porque se saben capaces de seguir intentando sin importar los tropiezos y caídas que hayan tenido que experimentar para el logro de una meta. En este momento el papel de un padre, madre o docente pasa de ser un educador para convertirse en un cómplice y fiel testigo de cada uno, porque lo conoce, lo reconoce, lo acepta y, ante todo, cree en él o ella, confía y lo involucra en el hacer, sin importar la cantidad de intentos que necesite para lograr un fin, transformando el temor natural de lo desconocido por seguridad y confianza que le hará creer en sí mismo(a): *Yo Sí Puedo*.

Sin embargo, no basta que padres, madres y docentes tengamos claro el tipo de niño o niña que tenemos delante de nosotros. Debemos hacer un trabajo colaborativo en el cual sean ellos quienes aprendan a conocerse, reconocerse, aceptarse y amarse, a partir de una adecuada autoestima que surge de un claro autoconcepto que les dará la correcta valía de sí mismos, explicándoles de una manera clara, y de forma pertinente, cada uno de los rasgos y características que poseen y trabajar en equipo para ir modelando aquellos que no los benefician, transformándolos en áreas de oportunidad, así como potencializar aquellos talentos y posibilidades que los engrandecen como hijos, estudiantes, compañeros, amigos, ciudadanos y seres humanos activos de frente a un mundo globalizado.

Educación de valores

Ahora bien, el conocimiento, el reconocimiento y la aceptación no son suficientes para que el proceso de enseñanza aprendizaje se consolide. Así como el apego, considerar la educación en valores será la raíz de una labor incesante en un mundo en constante cambio y transformación, en el cual la parte humana y sensible en muchos casos pasa a un segundo o tercer término.

El educar en valores es una necesidad prioritaria que debe ser considerada por los gobiernos de un país, los padres y madres de familia, las comunidades y las escuelas, tal cual se dio a conocer en el Taller Internacional “Integración de valores en los programas y servicios de la primera infancia”, organizado conjuntamente por la UNESCO y Living Values: an Educational Program.

En dicho taller se resaltó la importancia de llegar a todos los niños y niñas en la formación de valores, dando a conocer los principales problemas a los que se enfrentan los países en la actualidad, como son: la urbanización, la creciente pobreza, la exclusión social, el aumento de niños y niñas no escolarizados, el sida y el incremento de la violencia.

Por otro lado, hace referencia a las necesidades de la niñez, tomando como base la obra *Las necesidades irreductibles de los niños*, de Brazelton y Greenspan (2000), en la que explican las siete principales necesidades, que son: las relaciones constantes de cuidado; protección física, seguridad y reglamentación; experiencias acordes a las diferencias individuales; experiencias apropiadas al nivel de desarrollo; fijar límites, estructura y expectativas; comunidades y cultura estables y de apoyo, en la que escriben “para sentirse completos e integrados los niños necesitan crecer en una comunidad estable, esto quiere decir, una continuidad de valores en la familia, grupo de amigos, religión y cultura, así como una exposición a la diversidad”; y por último, protección del futuro: “Responder a todas estas necesidades debe de ser nuestra principal prioridad. Si fracasamos pondremos en peligro el futuro de nuestros niños”.

Concluyendo, “El estado de los niños más pequeños del mundo, ciudadanos con los mismos derechos que todos los demás, no es todo lo bueno que debería ser”. “Solo mejorará cuando cambiemos las prioridades actuales y aceptemos que el sentido económico, social y político que tiene el dar prioridad a los más pequeños” (UNESCO, 2000, p. 3).

La familia es el lugar en el que los niños y niñas comienzan a vivir en valores, mismos que hace extensivos en la escuela con sus maestros y sus iguales; de la misma manera, los valores que aprende y vive en la escuela los experimentará en casa con sus padres y hermanos. De esta forma, padre, madre y docentes deben ser congruentes y hacer un trabajo colaborativo frente a la conquista de valores universales.

El respeto, el amor y la justicia se ponen de manifiesto en el momento en el que se establece un vínculo de afecto, dedicación, cuidado y agrado hacia un niño o niña, quien al sentirse valorado(a) con todas sus diferencias, intereses y necesidades responde de forma recíproca y se hace visible a partir de la correspondencia como agradecimiento al saber que está siendo reconocido(a) y se le está dando lo que le corresponde, lo cual se verá reflejado en el esfuerzo y, finalmente, en un aprendizaje adquirido.

Lo que se ha enseñado a un niño o niña, permitiéndole involucrarse en el aprendizaje, es decir, lo que ha aprendido, será visible en el momento en el que educadores, padres y madres de familia constatemos que han sido capaces de desarrollar sus potencialidades, talentos y posibilidades para que, de una forma inteligente y astuta, utilicen su imaginación para solucionar los obstáculos que enfrentan. A partir de este momento, padres, madres y docentes podemos decir que el esfuerzo ha valido la pena; tenemos frente a nuestros ojos la evidencia de que niños y niñas muestran iniciativa, se sienten capaces y útiles, pero ante todo son autónomos(as).

El arte en la educación

Para finalizar, la educación del arte en el proceso enseñanza aprendizaje va de la mano desde el comienzo con la docencia, la maternidad y la paternidad responsables, que deben partir de lo bueno, bello y verdadero, ya que está en juego la creación de su obra maestra: un ser humano que será su máxima aportación para el mundo. Esa obra deberá responder a los principios de la ética y de la estética, ser capaces de preservar la raza humana y el patrimonio cultural y artístico del que proviene y aportar algo al mundo y a la sociedad a la que pertenece.

Mark Rothko, artista plástico, y profesor de arte por más de 20 años, en el año de 1934 publicó un ensayo titulado “Nueva formación para futuros artistas y amantes del arte” (López-Remiro, 2007), en el que menciona cinco aspectos fundamentales para la educación del arte:

1. Considera que el arte es una forma universal de expresión, tan elemental como hablar o caminar; tan esencial que no podía quitársele a ningún niño y que permite transformar las emociones en experiencias visuales.
2. No se puede eliminar la creatividad por la técnica, ya que es a partir de esta por medio de la cual un niño o niña es capaz de superar los obstáculos ante cualquier adversidad y dar una solución única y propia.
3. A partir de la exposición de sus trabajos un niño o niña adquiere mayor confianza, pues así como Rothko, los docentes, padres y madres deben hacer sentir a los niños y niñas capaces de producir algo bueno e importante, ya que nacen de su intensidad emocional.
4. Enseñar el arte a los niños y niñas debe partir de la historia de su tiempo para que se asemejen con sus vivencias y trabajos, y poco a poco ir enseñándoles otras épocas que les permitirán entender por qué se trabajaba de tal o cual manera, debido a las necesidades de su tiempo. Hay que desalentar la imitación y la copia, resaltando la importancia de la obra personal, diferente; la aportación nueva y única.

5. Avivar los instintos creativos de los estudiantes, ayudándolos a ser más conscientes de sí mismos, más empáticos y colaborativos con la intención de dirigir sus esfuerzos al logro de mejores ciudadanos, motivando a encontrar la belleza en cada una de sus respuestas y expresiones.

La pedagogía de Rothko debe ser fuente de inspiración para que padres de familia y docentes promovamos en los niños y niñas el aprecio por el arte, al considerarla como la respuesta que otros creadores han dado a conocer a partir de sus obras a las dificultades por las que atraviesa.

Así mismo, serán los padres, madres y docentes quienes fomenten en las y los pequeños una mayor consciencia y conocimiento de sí mismos para que hagan caso a su intuición y que surjan de su imaginación nuevas ideas, que al ser expresadas de manera creativa sean capaces de expresar y crear.

La realidad en la que vivimos nos determina, pero no podemos permanecer paralizados ante ella, debemos hacer algo y para ello tenemos que comenzar a educar de manera diferente en nuestros hogares y los salones de clase, haciendo las mismas cosas, pero de forma distinta, hasta que seamos los primeros sorprendidos de ver cómo nuestro alrededor empieza a cambiar, teniendo siempre por delante que nunca es tarde para hacerlo y que aunque nos esforcemos por enseñar, el cambio sólo podrán hacerlo aquellos que tenemos delante de nosotros, ya que partirá de su interior. Por ello, al hacer sentir aceptado a cada uno de nuestros alumnos, les estamos incentivando e involucrando en el aprendizaje de querer ser buenas y mejores personas cada día.

Con todo lo anterior no me queda más que motivar a padres, madres y docentes ante la maravillosa tarea de educar, en la que, como en el mundo del arte, debemos incentivar a nuestros niños y niñas a querer conocer y mirar a partir de la contemplación de obra de otros artistas, para fomentar el valor del patrimonio cultural y artístico de nuestro país y orientarles a construir su propia identidad personal, afianzarse a ella y trabajar en preservar aquellas raíces que le han hecho surgir, de las cuales emana y ha evolucionado para después ser el hacedor y constructor de su propia identidad personal; la creación de sí mismo.

Dejemos a los niños, pensar, soñar, imaginar y sentir libremente. Después, demosles las herramientas para ser los autores de la máxima de sus creaciones.

Bibliografía

- Aguirre, M. (2000). El porqué de los gemelos, Cómo lograr que desarrollen su individualidad. Edamex.
- Aguirre, M.; Cruz, S.; Muriel, S. y Varela C. (2010). Comportamientos alarmantes infantiles y juveniles. México: Euroméxico.
- Brazelton, T. B. y Greenspan, S. I. (2000). *Las necesidades irreducibles de los niños: Lo que todo niño debe tener para crecer, aprender y prosperar*. Cambridge, MA: Da Capo Press.
- Centro de Consulta sobre Salud Mental Infantil (s.f.). *Instrumento sobre el temperamento del bebé y del niño pequeño (IT³)*. Disponible en https://www.ecmhc.org/documents/CECMHC_IT3_Toddler_Spanish.pdf
- Llay, P.; Van Jaarsveld, C.; Potts, H. y Wardle, J. (2010). "How Are Habits Formed: Modelling Habit Formation in the Real World", *European Journal of Social Psychology*, 40(6), pp. 998-1009.
- López-Remiro, M. (2007). *Mark Rothko . Escritos sobre arte (1934-1969)*. Barcelona: Paidós Estética 41.
- Mora, F. (2014). *Neuroeducación*. España: Alianza Editorial, S.A.
- Santos, J. (2004). *La ruta: un mapa para construir futuros*. El Salvador: Editorial de la Universidad de El Salvador.
- UNESCO (2000). *Marco de acción en valores en la primera infancia*. UNESCO. Disponible en <https://www.oei.es/historico/valores2/UnescoEducacionenValores.pdf>